

UNA MONEDA PARA ESCOCIA

George Osborne, canciller del Tesoro británico, ha abierto un nuevo capítulo en el debate sobre la independencia de Escocia propuesta por el primer ministro escocés Alex Salmond, que se votará en referéndum el próximo año. En una muestra de democracia auténtica, el primer ministro británico, David Cameron aceptó la celebración del referéndum, anunciando su posición contraria al mismo, esperando que fueran los argumentos y no las prohibiciones a la consulta, los que fundamentaran la continuación de Escocia en el Reino Unido.

En este debate, el canciller del exchequer, ha planteado el tema de la pertenencia de Escocia a la libra esterlina. Aunque el líder escocés Alex Salmond, ha mostrado su preferencia por continuar en el ámbito de la libra, el canciller británico cree que no sería aceptable, ello implicaría una especie de "librarea" que ni el Gobierno ni la opinión pública británicas aceptan. Por otra parte, el gobierno escocés para continuar en la libra tendría que aceptar un control y un equilibrio presupuestario de hecho británicos, además de una regulación y supervisión que ejercería el Banco de Inglaterra, ¿es esto lo que aceptarían los escoceses una vez obtenida la independencia?. El canciller Osborne va más allá, señalando que tampoco admitiría la existencia de la actual libra escocesa, aunque en la actualidad sea más simbólica que real. Además se señala que si hubiera escoceses en los comités de política financiera o monetaria no podrían representar a Escocia.

Buscando precedentes y opciones, John Kay, ha señalado en un artículo en el Financial Times, que en el proceso de separación de la República Checa y Eslovaquia se partió del acuerdo de mantener una sola moneda, la realidad impuso en menos de tres semanas, dos monedas independientes, las economías y los respectivos intereses no permitían compartir una sola moneda. También se recurre al ejemplo de la corona sueca y danesa, independientes pero siguiendo milimétricamente el euro, por lo que sus empresas y también a nivel político, preferirían estar plenamente integradas en el euro y en sus mecanismos de decisión. Sin embargo los referéndums han mostrado la resistencia de los ciudadanos a esta integración. También se podría contemplar operar con una moneda que no la propia, los ejemplos son el Ecuador con el dólar y Montenegro con el euro, pero no sería precisamente la solución más aceptable para un nuevo estado europeo como Escocia. Más cercano tenemos el ejemplo de Andorra que opera con el euro en el marco de un Acuerdo Monetario con la Unión Europea. Sin embargo la comunidad económica y empresarial escocesa desea su continuidad en el ámbito de la libra esterlina dada la integración secular de su economía en el mismo.

La solución es ciertamente política, la integración del nuevo estado escocés en la Unión Europea, lo que requiere el acuerdo previo con el gobierno británico que debería apoyarla, pero aún así, Escocia debería negociar su Adhesión y obtener el acuerdo para esta y superar los consiguientes trámites de ratificación en los veintiocho estados miembro, un periodo que se ha evaluado en un mínimo de tres o cuatro años. Mientras tanto, ¿qué moneda para Escocia?.

Carles A. Gasòliba

Economista

